

México y Cuba. Del Frente Popular a la Unidad Nacional

Caridad Massón Sena*

Instituto Cubano de Investigación Cultural

Resumen

México y Cuba. Del Frente Popular a la Unidad Nacional valora las disímiles consecuencias que tuvo para el accionar de los Partidos Comunistas de ambos países la aplicación de la cambiante y contradictoria política de la Internacional Comunista en el período comprendido entre 1935 y 1943.

Palavras-chave: Frente Popular, movimiento de liberación nacional, táctica de unidad nacional.

Abstract

Mexico and Cuba: from Popular Fronts to National Unity examine the various consequences of the implementation of shifting and contradictory policies of the Communist International from 1935 to 1943 in both countries.

Key-words: popular front, national unity tactics, national liberation movement

Presentación

El Frente Popular fue la táctica unitaria preconizada por la Internacional Comunista para lucha contra fascismo. Comenzó a pensarse como respuesta al triunfo de Hitler en Alemania y al poderío alcanzado por las fuerzas más reaccionarias del imperialismo a nivel mundial. Concebido como un espacio de aproximación y enlace para la lucha con la participación de proletarios, campesinos, pequeña burguesía urbana e intelectuales, había comenzado a dar resultados positivos en Francia y finalmente fue aceptada durante el VII Congreso de la Comintern en el verano de 1935 con la recomendación de que se adaptara a las condiciones de cada país.

Esta consigna que en Europa podían ser el centro de la actividad comunista, no tenían igual significado para América Latina, donde el poderío de los fascistas tampoco tenía análoga influencia. Sin embargo, a pesar de su enfoque eurocentrista, el sentido unitario del Frente Popular (FP) fue beneficioso, pues permitió que las organizaciones comunistas abandonaran progresivamente de la táctica

* Caridad Massón Sena, Dra en Ciencias Históricas, investigadora titular del Instituto Cubano de Investigación Cultural Juan Marinello de La Habana, Cuba. Email: caridad_ms@yahoo.es

sectaria clase contra clase que eludía las alianzas con aquellos grupos políticos que no aceptaban plenamente sus proyecciones y repudiaba el trabajo dentro de los sindicatos reformistas y los parlamentos burgueses.

Así vemos que a partir de ese momento los Partidos Comunistas de México y Cuba emprendieron un regreso a métodos combativos unitarios más apropiados a sus necesidades. Sin embargo, esta concepción original fue modificada posteriormente en concordancia con los intereses de la política exterior soviética y ello provocó resultados muy complejos y contradictorios que no siempre fueron ventajosos para sus respectivos procesos libertarios.

Dos partidos, dos contextos

México y Cuba durante la primera mitad del siglo XX fueron estados nacionales con diferencias económicas, políticas, sociales y culturales muy marcadas.

El primero era 17.5 veces más extenso que la isla caribeña, tenía importantes riquezas naturales y una población cinco veces mayor. Su compleja estructura nacional estaba formada por decenas de comunidades cultural y lingüísticamente diversas, en la cual se apreciaban profundos contrastes urbanos y rurales y variadas relaciones de producción, predominando las de tipo capitalista. En

tanto, Cuba poseía una mayor concentración de habitantes que, a pesar de su origen heterogéneo, había logrado consolidar una fuerte identidad nacional en medio de una economía capitalista dependiente.

Ambos países habían sido colonias españolas y víctimas de la política expansionista de los Estados Unidos. A uno, los yanquis le habían arrebatado grandes áreas de su territorio y se adueñaron de ramas importantes de su patrimonio económico. A la otra, le enajenaron una parte significativa de su soberanía y vitales ramas productivas y de los servicios. Por otra parte, la burguesía mexicana resultó más consistente en la defensa de los intereses de su estado-nación que la oligarquía cubana, de hecho, completamente subalterna a la metrópoli estadounidense.

El Partido Comunista de México (PCM) nació y se consolidó en medio de un proceso revolucionario y postrevolucionario democrático-burgués. Trató de influir en el curso de las intensas transformaciones que se producían con la intención de convertirse en vanguardia de las batallas por la justicia social. Algunos emisarios de la Comintern participaron en su proceso de institucionalización, pero, de modo general, en su primer lustro de existencia se desarrolló con cierta autonomía. Sin embargo a partir de 1924 adoptó la política de bolchevización la cual exigía la asunción

del modelo ruso con su estructura obrerista antintelectualista, una férrea disciplina y pocas posibilidades para la democracia interna.

En esta etapa surgió el Partido Comunista de Cuba (PCC) en 1925 coincidiendo con la instauración de la dictadura de Gerardo Machado.¹ Inmediatamente la organización se involucró en un amplio movimiento revolucionario que logró la huida del tirano en 1933. Con posterioridad se instauró un régimen que trató de implementar medidas de carácter popular y antimperialista, el Gobierno de los Cien Días.² Sin embargo como reflejo de su posición sectaria-izquierdista, el PCC consideró que aquel no respondía a sus aspiraciones, optó por hacerle la oposición y así contribuyó a su caída.

En el año crucial de 1934, cuando la Internacional Comunista emprendía su reposicionamiento estratégico y táctico se instauró una nueva tiranía en Cuba, y mientras en México llegaba al poder la administración nacionalista del general

Lázaro Cárdenas.³

Itinerario entre dos políticas

México

La ejecutoria cardenista se caracterizó por “reivindicar la función del estado como rector de la vida nacional, subordinando a él todas las fuerzas políticas y todas las fuerzas de la producción”⁴, trató de robustecer la industria y la burguesía locales y mejorar los márgenes de ganancia. Para ello debía contar con las masas. A los obreros, les mejoró sus salarios y apoyó algunas huelgas. A los campesinos, les entregó tierras. A los sindicatos y al PCM les mostró su simpatía.

Al principio, el Partido Comunista no entendió esa actitud. Su secretario general, Hernán Laborde⁵, declaró que el gobierno era la principal fuente de peligro fascista. Sin embargo, cuando en junio de 1935 el presidente respaldó las demandas de los trabajadores y declaró que no reprimiría a los huelguistas, comenzó a cambiar su percepción sobre el asunto.⁶

¹ Gerardo Machado (1871-1939). Asumió a la presidencia de Cuba en mayo de 1925 y su mandato se caracterizó por una feroz represión hacia sus opositores. Fue derrocado por una huelga revolucionaria el 12 de agosto de 1933.

² Gobierno de los Cien Días fue establecido a la caída de Machado, en septiembre de 1933. Su presidente fue el profesor Ramón Grau San Martín y uno de sus ministros el revolucionario Antonio Guiteras, quien puso en vigor varias leyes de contenido popular y antimperialista. Fue derrocado por un golpe militar en enero de 1934.

³ Lázaro Cárdenas del Río (1895-1970). Militar y político mexicano que ocupó la presidencia entre 1934 y 1940. Su gobierno se caracterizó por sus acciones de corte nacionalista.

⁴ Raúl Trejo, "Historia del movimiento obrero en México, 1860-1982", en Pablo González Casanova (Coord.), Historia del movimiento obrero en América Latina, tomo 1, Siglo Veintiuno Editores, México, 1984.

⁵ Hernán Laborde (1896-1955) Trabajador de los ferrocarriles ingresó al PCM en 1925 y fue su secretario general entre 1930 y 1940.

⁶ Ni con Calles ni con Cárdenas. Unidad de acción y lucha independiente del proletariado, México, 16 de

Los delegados mexicanos al VII Congreso de la Comintern fueron recriminados por la forma en que estaba actuando su partido y luego de un reanálisis de la situación comprendieron que estaban cometiendo un error. El gobierno debía ser clasificado como nacional-reformista con posiciones de izquierda, por lo cual debían mantener buenas relaciones con sus principales representantes y se comprometieron a constituir un Frente Popular Antimperialista (FPA), que incorporara no solo a obreros y campesinos, también a jóvenes, estudiantes, mujeres, masas católicas e indígenas.⁷

Poco a poco comenzaron a aplicar las nuevas orientaciones de la Comintern. En noviembre, el Comité Central (CC) acordó que el FPA que empezaba a organizarse debía incluir al Partido Nacional Revolucionario al que pertenecía Cárdenas. Meses después Laborde declaró que el PCM no tenía entre sus prioridades la lucha por el socialismo, sino la revolución nacional, democrática y antimperialista, que pondría nuevamente en marcha la Revolución de 1910 y la conduciría hasta su triunfo completo.⁸

En aras de impulsar la unidad, los comunistas contribuyeron a la creación de la Confederación de Trabajadores de México (CTM) bajo el liderazgo de Vicente LombardoToledano⁹ en 1936 y aceptaron las exigencias del grupo derechista que trataba de controlar los puestos claves en la misma. A pesar de que la Confederación acordó impulsar la constitución del FPA, ese grupo creó obstáculos para que ello no ocurriera utilizando la manipulación y la corrupción a fin de lograr sus objetivos; mientras Lombardo asumía una posición mediadora.

El VI Congreso del PCM de enero de 1937 valoró positivamente los resultados del cambio de política; elogió la postura del presidente Cárdenas hacia la República Española; al tiempo que repudió su decisión de procurarle exilio político al revolucionario ruso León Trotsky. Acordó mantener la independencia del Partido y darle un apoyo condicionado a Cárdenas.¹⁰

Lombardo Toledano que se sentía incómodo por la forma en que se estaban desarrollando sus relaciones con los comunistas y previendo nuevos problemas dentro de la CTM escribió una carta a la

junio de 1935, p. 4.

⁷ "Informe sobre México para el Comintern", s.f., Archivo Estatal Ruso de Historia Social y Política (RGASPI), fondo 495, reg. 17, exp. 251. Tomado de Daniela Spenser, "Unidad a toda costa": La Tercera Internacional en México durante la presidencia de Lázaro Cárdenas, CIESAS, México, 2007, p. 183.

⁸ Gerardo Peláez Ramos, El PCM durante el período de Lázaro Cárdenas, inédito, p. 32.

⁹ Vicente Lombardo Toledano (1894-1968). Maestro de ideas socialistas que realizó una importante labor de organización de los trabajadores mexicanos y latinoamericanos.

¹⁰ "Resolución general adoptada por el VI Congreso Nacional del PCM", México, 1937, RGASPI, fondo 495, reg. 17, exp. 205. Consultada en la Biblioteca Manuel Orozco, Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH).

Internacional con copia para el secretario general del Partido Comunista de los Estados Unidos Earl Browder. Se quejaba de que PCM no estaba aplicando correctamente el principio del FP y de no comportarse correctamente dentro de la Confederación de Trabajadores.¹¹

Tan pronto la misiva llegó a manos del norteamericano, este citó a una reunión en la cual le orientó a Hernán Laborde que había que mantener la unidad con la CTM a toda costa.¹² Esa directiva fue aceptada en el pleno del CC en junio de 1937 bajo el patrocinio de Browder y del dirigente argentino Vittorio Codovilla que dirigieron la asamblea.

La expropiación de las compañías petroleras extranjeras en marzo de 1938 aumentó las simpatías del pueblo mexicano hacia Cárdenas. Paralelamente, este había manifestado sus propósitos de crear una organización representativa de 4 sectores sociales: el proletario, el campesino, el popular y el militar. Así surgió el Partido de la Revolución Mexicana (PRM), reconocido por el PC como un verdadero Frente Popular.

¹¹ “Carta de Vicente Lombardo Toledano a Alexander Losovsky”, México, 15 de abril de 1937, RGASPI, fondo 495, reg. 108, exp. 198. Consultada en la Biblioteca Manuel Orozco, INAH.

¹² Earl Browder, “Informe sobre el Partido Comunista de México al Sub-Comité del PC de los EEUU”, 5 de mayo de 1937, RGASPI, fondo 495, reg. 108, exp. 197. Tomado de Daniela Spenser, obra citada, pp. 290-296.

Durante una Convención del PCEU, Laborde elogió la labor de Cárdenas, (las nacionalizaciones, la entrega de tierras, los avances educacionales), sin embargo, señaló que el único punto negro de su trayectoria era la forma en que estaba tratando el problema del trotskismo.¹³

A principios de 1939 los participantes en el VII Congreso del PCM consideraron que la unidad a toda costa había sido una política justa y le había permitido el crecimiento de su militancia. Pocos meses después, varios de sus líderes fueron a pedirle consejos a Browder con relación a qué actitud debían tomar con respecto a Trotsky. Ya se estaba manejando la posibilidad de un atentado contra su vida, con lo cual no estaban de acuerdo.

Cuando se conoció de la firma del pacto de no agresión entre Alemania y la URSS en agosto, el CC lo respaldó públicamente, pero, al mismo tiempo, se negó a cooperar con la policía secreta soviética en los preparativos del asesinato de Trotsky. Esa fue una de las razones que llevaron a la Internacional a enviar a Codovilla para organizara un congreso extraordinario en el cual se “corrigiera” la posición del Partido.

¹³ “Discurso de Hernán Laborde en la Convención del PCEU”, Nueva York, 31 de mayo de 1938, RGASPI, fondo 495, reg. 108, exp. 203. Tomado de Daniela Spenser, obra citada, pp. 331-340.

El 14 de diciembre 1939 después de quejarse de que el PCM no había aprovechado el período de auge revolucionario para adquirir una mayor influencia, el argentino declaró que la organización estaba minada por el trotskismo, el espionaje, la corrupción, el pesimismo y la indisciplina. La responsabilizó no hacer una defensa pública y constante de la URSS y colocó la lucha contra el trotskismo como un punto especial en la agenda del congreso.¹⁴ Más tarde organizó una comisión depurativa que decidió expulsar a varios miembros del Comité Central, acusados de oportunismo, corrupción y pasividad y destituyó a los veteranos líderes Hernán Laborde y Valentín Campa por no colaborar con el descubrimiento de los agentes enemigos, ni realizarse una autocrítica abierta. Dos semanas después, el obrero Dionisio Encina ocupaba la secretaría general de modo provisional.

El cónclave efectuado en marzo de 1940 señaló que Laborde y Campa habían aplicado una línea sectaria cuando Cárdenas iniciaba sus reformas y luego habían asumido la unidad a toda costa que los llevó por la vía del oportunismo de derecha. En realidad, ellos solo estaban cumpliendo las

orientaciones de la Comintern. Los acuerdos adoptados en esa reunión propiciaron la instauración métodos represivos y absurdos que provocaron el debilitamiento paulatino del Partido.

Estos cambios se produjeron paralelamente con los preparativos para la eliminación física de Trotsky. El 24 mayo de 1940 un comando asaltó su residencia, pero la acción fracasó. No habían pasado tres meses, cuando en agosto se llegó a consumar el homicidio a manos del comunista catalán Ramón Mercader del Río.¹⁵

En esos momentos, las medidas progresistas del gobierno se habían hecho más lentas y menos profundas, no obstante la CTM y el PC decidieron votar en las elecciones por el candidato oficialista Manuel Ávila Camacho. El agotamiento de la corriente revolucionaria dentro de las fuerzas gobernantes había permitido que la reacción volviera a fortalecerse.

En abril de 1941 cuando la guerra tocaba a sus puertas, en Moscú se valoró la necesidad de crear los Frentes Nacionales Antifascistas y la idea de disolver la Internacional. Con el ataque hitleriano a la

¹⁴ Vittorio Codovilla, "Intervención en los trabajos preparativos para organizar el Congreso Extraordinario del PC de M, México, 14 de diciembre de 1939, RGASPI, fondo 495, reg. 17, exp. 122. Tomado de Daniela Spenser, obra citada, p.414- 444.

¹⁵ Olivia Gall, "El papel del PCM y de Lombardo en la guerra del Kremlin, la Comintern y la GPU contra Trotsky", en Elvira Concheiro, Massimo Modonesi y Horacio Crespo (coord.) El Comunismo: otras miradas desde América Latina, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades de la UNAM, México, 2007, pp. 634-638.

URSS, el PCM pasó a ser asesorado más directamente por Browder y por el secretario general del PC de Cuba Blas Roca.¹⁶

El 8 de diciembre de 1941 se congregó la dirección comunista mexicana para valorar las implicaciones de la agresión japonesa a la base norteamericana de Pearl Harbor. Blas Roca, que se encontraba presente, subrayó el peligro que se cernía sobre todos los países si triunfaban los nazis y propuso que se redactara un documento explicativo detallando la necesidad de la unidad antifascista. En la segunda parte de esta asamblea se trataron los problemas de orden interno; varios participantes manifestaron críticas hacia el trabajo de Dionisio Encina, pero Roca para tratar de evitar una crisis los exhortó a darle oportunidad para que aprendiera a realizar su trabajo.¹⁷

La Conferencia Nacional del Partido de 1942 tuvo como propósito principal el análisis de las tareas ante la conflagración bélica mundial y la creación del Comité de Lucha contra el Fascismo para organizar a todas las fuerzas patrióticas dispuestas a

defender el país.¹⁸ No obstante, al año siguiente se pudo constatar que los resultados de ese trabajo eran muy pobres y la influencia del PC había decrecido. Un asunto que provocó numerosas discrepancias entonces fue la propuesta de aceptar el reingreso de Laborde y Campa, a lo que se opuso Blas Roca.¹⁹ A mediados de 1943, el CC aprobó el establecimiento de una comisión conjunta con Lombardo Toledano para discutir un programa a fin de conformar un partido marxista unificado. Sin embargo, las labores de esa comisión no fructificaron. Otras divergencias internas y nuevas expulsiones pusieron en aprieto al Partido nuevamente.

Luego de la disolución de la Comintern, los comunistas mexicanos acordaron respaldar los acuerdos de los líderes aliados en la Conferencia de Teherán y darle continuidad a la política de unidad antifascista, ahora más influenciados por las ideas de conciliación clasista preconizadas por Browder, quien preconizaba que las relaciones de cooperación y coexistencia pacífica primarían entre todos los países una vez concluida la contienda mundial.

Cuba

¹⁶ Blas Roca, seudónimo utilizado por el artesano y maestro cubano Francisco Calderius (1908-1987), quien fue secretario general del PCC entre 1934 y 1961.

¹⁷ "Intervención de Blas Roca sobre los problemas organizativos en el Buró Político", Archivo Sánchez Cárdenas, Centro de Estudios del Movimiento Obrero Socialista (CEMOS), pp. 1-2.

¹⁸ "México en la guerra justa de los pueblos, las tareas de los comunistas", material de discusión para la Conferencia Nacional del PCM -31 de julio y 1º y 2 de agosto de 1942, Archivo Sánchez Cárdenas, CEMOS.

¹⁹ "Acta de reunión del BP del 5 de mayo de 1943", Archivo Sánchez Cárdenas, CEMOS, pp. 1-5.

A inicios de 1934 el ejército dirigido por Fulgencio Batista con el apoyo de la embajada norteamericana en La Habana derrocó al Gobierno de los Cien Días y puso en la presidencia al político burgués Carlos Mendieta. De inmediato, la represión y los asesinatos de opositores se hicieron hechos cotidianos, los sindicatos fueron destrozados, pero continuaron las acciones de rebeldía. Un punto de convergencia de esas acciones fue la Universidad, lugar desde donde se organizó una huelga estudiantil en los primeros días de marzo de 1935. En poco tiempo la misma se generalizó, pero al no existir condiciones para que triunfara, fue aplastada por el régimen. Dos meses después, con el asesinato del revolucionario Antonio Guiteras se agotaron temporalmente las perspectivas revolucionarias en la isla.

A raíz del VII Congreso de la Comintern, el Comité Central del PC declaró que la revolución cubana se encontraba en una etapa en que la lucha debía encaminarse hacia la verdadera independencia y enfrentamiento al imperialismo, para ello era preciso crear un amplio Frente Popular que incluyera a la burguesía nacional y los terratenientes democráticos.²⁰ No se debía catalogar a la burguesía en bloque, sino tratar de diferenciar las distintas tendencias

existentes. Estas orientaciones no fueron comprendidas por todos sus militantes y dirigentes que estaban imbuidos por el espíritu sectario de la consigna clase contra clase.

Durante esa etapa coexistieron en el país numerosas organizaciones nacionalistas entre las cuales primaron las divergencias por encima de las afinidades. Así vemos que finales de 1935, el Partido Revolucionario Cubano (Auténtico) y Joven Cuba firmaron en México un pacto con objetivos insurreccionales del cual excluyeron a los comunistas. Por parte, Izquierda Revolucionaria y Organización Revolucionaria Cubana Antimperialista exhortaron a la creación de una sola entidad de combate, pero el PCC se negó a aceptar esa alianza argumentando que tenía una misión histórica que cumplir.

Cuando en enero de 1936 José Miguel Gómez, candidato de los sectores civiles, ganó las elecciones, el PC llamó a las masas a luchar contra las fuerzas del ejército y lanzó la consigna de convocar a una Asamblea Constituyente. En ese momento se abrió paso la idea del FP y en julio el partido se reunió en Miami con representantes de varias organizaciones de izquierda con el objetivo de fundar un Frente de Liberación Nacional, el cual finalmente no llegó a concretarse. Días después los comunistas establecieron contacto directo con la

²⁰ Blas Roca, "Informe al VI Pleno del CC del PCC", 1935, en Hortensia Pichardo, Documentos para la Historia de Cuba, t. IV, 2da parte, Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 1980, p. 13

Comintern, cuyos dirigentes les ratificaron que la revolución cubana se encontraba en el período de liberación nacional y que Batista era su enemigo principal. Fueron autorizados a crear un partido auxiliar con fines electorales,²¹ mientras Batista lograba la destitución del presidente Gómez y en su lugar colocaba a Federico Laredo Bru, un político más manipulable.

El VIII Pleno del CC de 1937 lanzó la convocatoria a formar el FP no solo con los sectores revolucionarios sino también con partidos de la política tradicional y comenzó a organizar el partido electoral Unión Revolucionaria. Dentro de ese escenario nacional, las fuerzas de izquierda se subdividían en numerosas vertientes y protagonizaban intensos debates políticos e ideológicos.

Durante ese año se efectuó una reunión con el dirigente cominternista chino Van Ming, quien estuvo de acuerdo con las posiciones estratégicas y tácticas adoptadas, pero manifestó dudas acerca de la consideración de Batista como elemento más peligroso. En su análisis tomó como ejemplo a su país natal donde las fuerzas nacionalistas dirigidas por Chiang Kai Shek se habían constituido en aliados de los comunistas.²²

²¹ “Informe sobre la línea y actividad del P. a la luz de las decisiones de la IC”, Archivo del Instituto de Historia de Cuba (AIHC), Fondo Primer Partido.

²² “La justeza de nuestra línea y las nuevas tareas fundamentales que se plantean a nuestro Partido”, s/f,

Mientras la izquierda nacionalista debatía públicamente sus desacuerdos ante la realidad cubana, Batista trabajaba intensamente para ganar base social para una futura postulación presidencial. Para ello utilizó una mezcla de tolerancia, demagogia, soborno y corrupción, distribuyó tierras entre los campesinos, otorgó la amnistía a 3 mil presos políticos, prometió realizar la Constituyente y autorizó manifestaciones proletarias.

Esta actuación demagógica fue valorada por el PC en julio de 1938 como una muestra de que era posible alejar a líder militarista de las fuerzas más reaccionarias y ganar posiciones favorables para el pueblo. Inteligentemente Batista respondió haciendo nuevas concesiones: permitió la legalización del PCC y de otros grupos opositores, la concertación de contratos colectivos de trabajo, la derogación de los reglamentos que impedir actos públicos y la reconstrucción del movimiento obrero a nivel nacional. Esta posición del Partido aumentó sus contradicciones con los otros grupos nacionalistas.

En su asamblea de enero de 1939, el PCC reconsideró su posición precedente y reconoció como su enemigo fundamental al fascismo. Por tal motivo orientó la puesta en práctica de la táctica del Frente Nacional sin

Exclusiones y de una alianza electoral con el jefe del ejército, tanto para los comicios a delegados a la Asamblea Constituyente como para las elecciones generales.

El día 11 de febrero de 1939, se entrevistaron el secretario del PCC y el coronel Batista en los predios de la embajada cubana en México. Cinco días más tarde, este último era recibido en La Habana en un multitudinario acto, en el cual fue elogiado exageradamente por los comunistas.

Al acercarse las elecciones, el PCC se fusionó con UR bajo el nombre de Partido Unión Revolucionaria Comunista (PURC). Era agosto de 1939 e inmediatamente, apoyó en público el pacto de no agresión ruso-germano que declaraba que en esos momentos el imperialismo alemán era partidario de la paz, mientras consideraba a los gobiernos inglés y francés impulsores de la carrera armamentista.

Como integrante de la Coalición Socialista Democrática a la cual estaba dirigida por Batista, el PURC logró elegir 6 diputados a la Asamblea Constituyente que se efectuó en 1949. En sus sesiones afloraron nuevamente las disputas ideológicas entre los elementos de izquierda, sin embargo la Constitución aprobada fue una de las más progresistas de América Latina. La confianza en que los resultados positivos de la misma estarían en la puesta en

vigor de leyes complementarias condujo al Partido por los caminos del legalismo, favoreció sus tendencias economicistas y reafirmó su criterio de participar en los comicios generales dentro de la Coalición “batistiana”. Finalmente logró elegir a 80 concejales, 10 representantes a la Cámara y dos alcaldes. Ahora trataría de exigirle a Batista el cumplimiento de su programa. Ante los riesgos de corrupción predominantes en el sistema político cubano acordó que tanto las fracciones parlamentarias como los comunistas individuales con cargos en el gobierno debían regirse por las orientaciones del Partido y que sus salarios serían administrados por este.

Aunque oficialmente el Partido Unión Revolucionaria Comunista no estaba afiliado a la IC, continuó sus lineamientos y creó el Comité Cuba fuera de la Guerra Imperialista. Sin embargo, al conocer del ataque fascista a la URSS, publicó un documento explicando que la guerra había cambiado de carácter y era preciso unirse al bloque antifascista, organizar el Servicio Militar Obligatorio, fortalecer la alianza con los Estados Unidos y demás países aliados, evitar las interrupciones de la producción para no afectar el abastecimiento a los soldados, etc. Enseguida se dispuso a la fundación del Frente Nacional Antifascista.

Todos esos factores le permitieron al Partido aumentar sus votaciones en 1942 y

llegar a tener un ministro sin cartera dentro del gabinete gubernamental al año siguiente. En su entusiasmo por los resultados alcanzados y por las nuevas metas a lograr en corto plazo, perdió de vista los límites imprescindibles a tener en cuenta en las concertaciones creadas con las fuerzas de la burguesía, utilizó la demagogia y el halago injustificado y, lo más importante, relegó a un segundo plano la estrategia revolucionaria encaminada a alcanzar el poder y dio cabida a las propuestas conciliadoras de Browder.

Conclusiones

Desde una concepción globalizadora, la Internacional Comunista trató de estimular y dirigir la revolución proletaria, pero en sus propósitos comenzó a confrontar serias limitaciones una vez que se desatendieron las advertencias de sus más preclaros líderes, relacionadas con la necesidad de la aplicación de manera creativa de sus orientaciones. Se comenzaron a imponer estrategias y tácticas generales en contextos muy disímiles y hubo períodos en que se supeditó totalmente a la política exterior de la Unión Soviética. A consecuencia de esta situación, proyecciones que en principio eran acertadas como los Frentes Populares, en países como México y Cuba fueron derivando en deformaciones políticas.

En México se encontraba en el poder un presidente representante de las fuerzas de izquierda, con un programa populista que fomentaba medidas positivas. Al comprender esa realidad, el PCM se encaminó a brindarle

su respaldo de modo condicionado para poder hacerle las críticas que estimara convenientes y mantener así su independencia orgánica. Sin embargo, la actuación de Cárdenas le fue ganando en simpatías y llegó el momento en que recibió de los comunistas un apoyo prácticamente ilimitado. Como en la esfera sindical también era necesario conseguir la unidad y los elementos reaccionarios de la CTM boicoteaban estos esfuerzos, la IC impulsó la puesta en vigor de la táctica de unidad a toda costa, que distaba mucho de las pretensiones iniciales del FP.

Mientras que en Cuba, donde el fracaso del movimiento revolucionario en 1935 y la represión fueron imponiendo como alternativa la lucha por la democratización de la sociedad, el FP integrado por las organizaciones nacionalistas pudo haber sido un método positivo para avanzar en una perspectiva revolucionaria, sin embargo no llegó a concretarse y definitivamente se impusieron las discrepancias entre los grupos de izquierda.

Los cambios favorables a la lucha antifascista a nivel internacional, el ejemplo de Cárdenas en México, la negativa de las organizaciones nacionalistas a fundar el FP y las medidas progresistas que comenzó a implementar Batista, llevaron al PCC a buscar la unidad sin exclusiones con aquellas fuerzas que estuvieran dispuestas a colaborar. Así surgió la coalición con Batista, que si bien permitió que el PC accediera a algunos espacios de poder y los trabajadores obtuvieran importantes reivindicaciones, fue uno de los factores que llevó a la organización por los caminos del legalismo y la conciliación de clase.

En dos contextos nacionales muy diferentes, dirigidos por militantes de procedencia obrera, insuficientemente preparados en la teoría y la práctica, esos

partidos comunistas no lograron la unidad con las fuerzas nacionalistas. A esas circunstancias se unió la manera en que el gobierno soviético impuso a las secciones de la IC la aceptación y el apoyo público de algunas decisiones, que si bien podían ser favorables para ese país, no eran compatibles con los propósitos de rebeldía de otras naciones. Mucho más negativo, a mi modo de ver, fue el involucramiento del PC de México en el asesinato de Trotsky, cuestión que llevó a la destitución de la dirección opuesta a ese hecho durante el congreso extraordinario de 1940 y, más tarde, al desprestigio de la dirección que se estableció con posterioridad. Con independencia de los errores de sectarismo, corrupción y oportunismo del Comité dirigido por Laborde, las soluciones aportadas por el congreso y los representantes de la Comintern fueron realmente destructivas y llevaron a una crisis de grandes proporciones dentro de esa organización.

En conclusión, se profundizó la contradicción ya latente entre la dirección centralizada del movimiento comunista y la necesidad de autonomía de las diferentes secciones. Si la IC hubiera asumido un reconocimiento consciente de la autonomía relativa de la revolución rusa con respecto al proceso de revolución mundial y hubiera permitido una actuación en consecuencia, posiblemente se hubieran evitado errores tan graves como los que hemos tratado de explicar en este artículo.

Referencias Bibliograficas

TREJO, Raúl. Historia del movimiento obrero en México, 1860-1982. En: CASANOVA, Pablo González (Coord.). Historia del movimiento obrero en América Latina, tomo

1, Siglo Veintiuno Editores, México, 1984.

Ni con Calles ni con Cárdenas. Unidad de acción y lucha independiente del proletariado, México, 16 de junio de 1935.

“Informe sobre México para el Comintern”, s.f., Archivo Estatal Ruso de Historia Social y Política (RGASPI), fondo 495, reg. 17, exp. 251. Tomado de SPENSER, Daniela. “Unidad a toda costa”: La Tercera Internacional en México durante la presidencia de Lázaro Cárdenas, CIESAS, México, 2007.

RAMOS, Gerardo Peláez. El PCM durante el período de Lázaro Cárdenas, inédito, p. 32.

“Resolución general adoptada por el VI Congreso Nacional del PCM”, México, 1937, RGASPI, fondo 495, reg. 17, exp. 205. Consultada en la Biblioteca Manuel Orozco, Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH).

“Carta de Vicente Lombardo Toledano a Alexander Losovsky”, México, 15 de abril de 1937, RGASPI, fondo 495, reg. 108, exp. 198. Consultada en la Biblioteca Manuel Orozco, INAH.

BROWDER, Earl. “Informe sobre el Partido Comunista de México al Sub-Comité del PC de los EEUU”, 5 de mayo de 1937, RGASPI, fondo 495, reg. 108, exp. 197. Tomado de SPENSER, Daniela, obra citada.

“Discurso de Hernán Laborde en la Convención del PCEU”, Nueva York, 31 de mayo de 1938, RGASPI, fondo 495, reg. 108, exp. 203. Tomado de SPENSER, Daniela, obra citada.

CODOVILLA, Vittorio, “Intervención en los trabajos preparativos para organizar el Congreso Extraordinario del PC de M, México, 14 de diciembre de 1939, RGASPI, fondo 495, reg. 17, exp. 122. Tomado de SPENSER, Daniela, obra citada.

GALL, Olivia, “El papel del PCM y de

Lombardo en la guerra del Kremlin, la Comintern y la GPU contra Trotsky”. Tomado de CONCHEIRO, Elvira, Massimo Modonesi y Horacio Crespo (coord.) El Comunismo: otras miradas desde América Latina, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades de la UNAM, México, 2007.

“Intervención de Blas Roca sobre los problemas organizativos en el Buró Político”, Archivo Sánchez Cárdenas, Centro de Estudios del Movimiento Obrero Socialista (CEMOS).

“México en la guerra justa de los pueblos, las tareas de los comunistas”, material de discusión para la Conferencia Nacional del PCM -31 de julio y 1º y 2 de agosto de 1942, Archivo Sánchez Cárdenas, CEMOS.

“Acta de reunión del BP del 5 de mayo de 1943”, Archivo Sánchez Cárdenas, CEMOS.

ROCA, Blas, "Informe al VI Pleno del CC del PCC", 1935, en Hortensia Pichardo, Documentos para la Historia de Cuba, t. IV, 2da parte, Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 1980.

“Informe sobre la línea y actividad del P. a la luz de las decisiones de la IC”, Archivo del Instituto de Historia de Cuba (AIHC), Fondo Primer Partido.

“La justeza de nuestra línea y las nuevas tareas fundamentales que se plantean a nuestro Partido”, s/f, AIHC, Fondo Primer Partido.